

Terminator:
Las grandes mentiras
verdaderas.

MIÉRCOLES 8 DE OCTUBRE DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO VEINTE ■ NUMERO 6866 ■

López Obrador: el GDF, políticamente indestructible por su apego a principios

■ “Las provocaciones nos harán lo que el viento a Juárez”

■ Prefiere el desacato antes que indemnizar con 1,810 millones de pesos por un predio

ANGEL BOLAÑOS

PÁG 41

Limita el Senado el uso de patentes médicas en casos de emergencia

■ PRI y PAN bloquean la pretensión de los verdes para que se abrieran concesiones

■ Fue una lucha entre el dinero y la razón: Farmacias Similares

ANDREA BECERRIL Y ANGELES CRUZ

PÁG 45

HOY

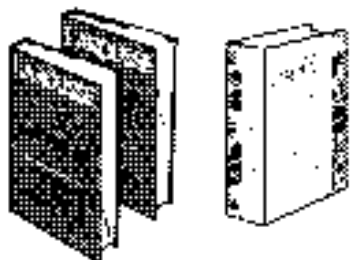
INVESTIGACIÓN
y DESARROLLO

ID

GUSTAVO IRUEGAS	22
ARNOLDO KRAUS	22
JOSÉ STEINSLEGER	23
LUIS LINARES ZAPATA	23
ALEJANDRO NADAL	27

OPINIÓN

Recorte y gane:
19 aniversario de
La Jornada



Semana A-5

Cupón válido para la promoción de
Diccionarios LAROUSSE.

* Promoción válida hasta agotar existencias.
* Aplica solamente en el D.F. y zona conurbada.

La Jornada

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■

Rica historia de murales en el centro capitalino

■ MERRY MAC MASTERS

Los murales ejecutados en inmuebles propiedad de particulares, pero exhibidos a la colectividad, como es el caso de restaurantes, hoteles e inclusive residencias privadas que devinieron espacios públicos, lejos de tener su futuro asegurado, están sujetos a los dictámenes del tiempo.

Quizás esas pinturas plasmadas en los muros dejaron de funcionar en su sitio original o acabaron envueltas en un proceso hereditario que propició su venta, porque un mural no se puede repartir en pedazos. O peor todavía, la obra ya no fue objeto de interés entre los descendientes del mecenas y más bien llegó a ser un estorbo. Luego hubo aquellas que desde el primer momento incomodaron y escandaliza-

Obras de Orozco, Rivera y otros perviven en restaurantes, hoteles y residencias privadas

ron.

Cabe mencionar que por fortuna varias de esas obras han pasado a formar parte del acervo del Instituto Nacional de Bellas Artes, responsable de la conservación del legado artístico del siglo XX.

La puesta en venta, hace algunos años, del mural *Una tarde de domingo en Xochimilco*, hecho por Miguel Covarrubias entre 1936 y 1937 en el bar del céntrico hotel Ritz, en la actualidad arrendado a una cadena de restaurantes, da pie para reflexionar sobre las obras encargadas por particulares pero que, dados los usos y costumbres, se han ganado

un sitio en la memoria colectiva. Además, muchas veces se han convertido en la razón por la cual uno acude a ciertos lugares.

El Centro Histórico de la ciudad de México y sus inmediaciones tienen un rico acervo de obra muralística, gran parte de la cual ocupa espacios en edificios federales, pero también recintos propiedad de particulares. En primera instancia salta a la memoria el fresco *Omnisciencia* que José Clemente Orozco realizó en 1925 en la escalinata de la Casa de los Azulejos (actual Sanborns). Más escondido, pero a la vista de todos, está el fresco *El holocausto*, que

Manuel Rodríguez Lozano ejecutó en una de las paredes del edificio de Isabel la Católica 30, cuando ese palacete todavía se utilizaba como casa habitación.

A la largo de la historia del arte las necesidades de expresión del artista no siempre han coincidido con los intereses de quien encarga la obra. Iniciado el movimiento muralista en la década de los 20, se han dado casos como los paneles desmontables con el tema de las fiestas de México, que en 1936 el siempre elocuente Diego Rivera pintó para el recién construido hotel Reforma. Sin embargo, en vez de exhibirse se fueron directamente a la bodega debido a su contenido “escandaloso”. Inclusive, las pinturas fueron alteradas en un primer momento y, después de un litigio en los tribunales, debieron ser restauradas por el propio artista.

También están los dos murales que Rufino Tamayo realizó en 1954 para el Sanborns de Lafragua, empresa adquirida tres décadas después por el Grupo Carso, que encabeza el empresario Carlos Slim. Con el tiempo, y cuando ya había donde acomodar las pinturas, éstas fueron trasladadas al sureño Museo Soumaya, que forma parte de la Asociación Carso, en esencia por cuestiones de “conservación”. De hecho, tanto *Naturaleza muerta* como *El día y la noche* ya reflejaban los estragos de su anterior paradero: junto a la cocina del restaurante y en la farmacia, respectivamente, del Sanborns de Lafragua.

Otro caso muy sonado fue el de *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, mural que en 1947 Diego Rivera pintó para el hotel Del Prado, que de inmediato se volvió “polémico” por su frase “Dios no existe”. Pero a raíz de los sismos de septiembre de 1985, que causaron daños irreparables al



Omnisciencia, obra de José Clemente Orozco en la escalinata de la Casa de los Azulejos (actual Sanborns)

FOTO JESUS VILLASECA

MÁS INFORMACIÓN ■ 2a a 4a